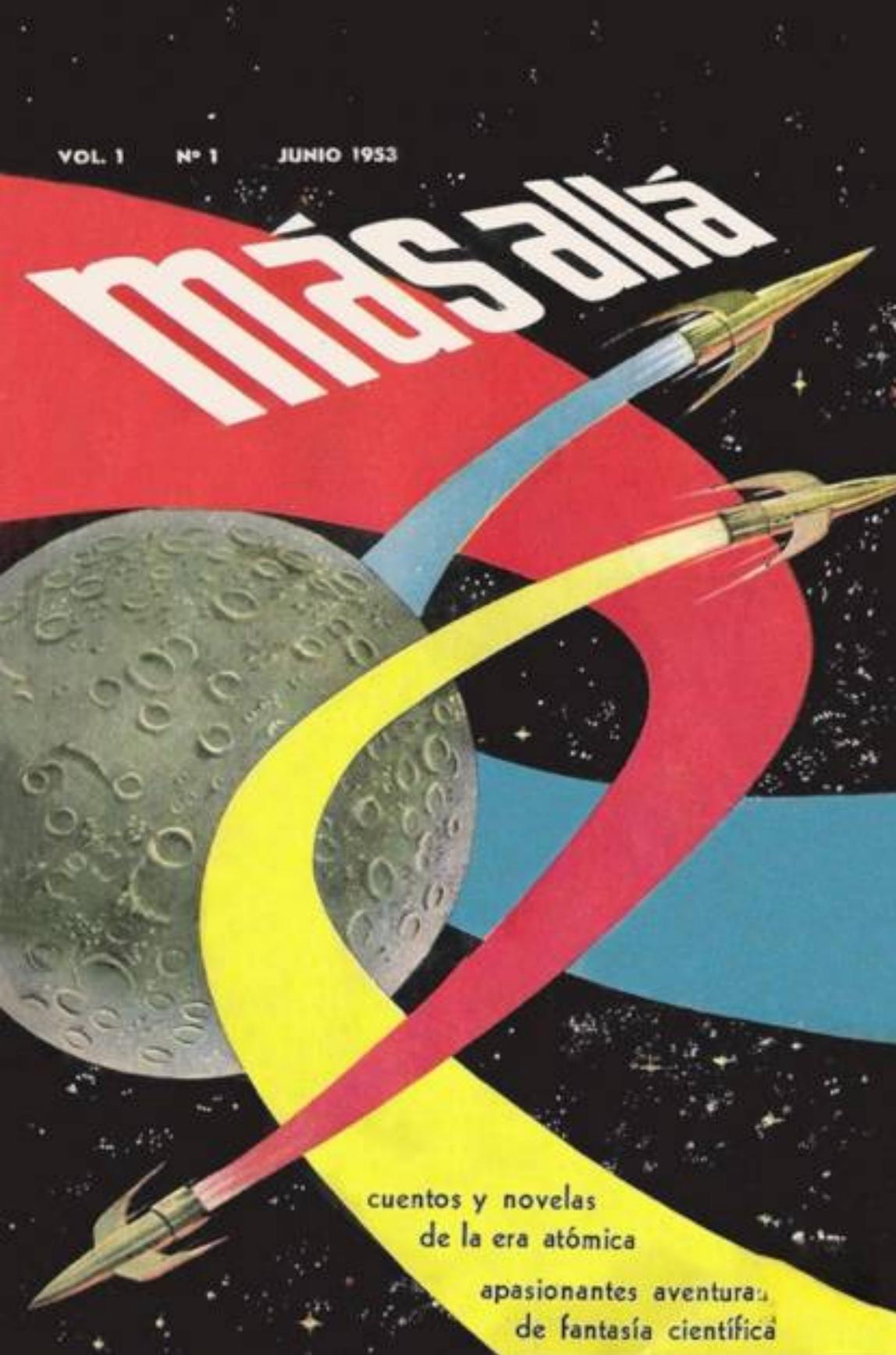


VOL. 1 Nº 1 JUNIO 1953

Más allá

The cover art features a stylized rocket ship with a blue and yellow body and a gold nose cone, flying across a black space filled with white stars. A large, cratered moon is positioned on the left side. A thick, flowing ribbon in yellow and red curves across the scene, partially overlapping the rocket and the moon. The title 'Más allá' is written in a large, white, stylized font at the top, set against a red curved background.

cuentos y novelas
de la era atómica

apasionantes aventuras
de fantasía científica

Revista mensual de aventuras apasionantes en el mundo de la magia científica.

más allá PRESENTA EN ESTE NÚMERO:

El Día de los Trífidos

L OS TRÍFIDOS, son plantas. De origen misterioso, poseen características muy extrañas. Peligrosos, pero controlables, se cultivan y desarrollan en grandes plantaciones para fines industriales. Pero un día en que una repentina catástrofe torna ciegos a los hombres, los trífidos se convierten en un azote horrendo.

L OS TRÍFIDOS son algo más que plantas. Invaden la Tierra, ya sólo poblada por ciegos desesperados y hambrientos, y los hombres abandonan las ciudades, se derrumba la sociedad, cunden la barbarie y la muerte. Pocos, aislados, acosados, los sobrevivientes del desastre inmenso luchan para que no se apague la última chispa de la civilización en un mundo hostil y en ruinas.

A PASIONANTE como sólo una auténtica obra de imaginación puede serlo, verosímil por su fondo científico inobjetable, esta novela abre nuevas rutas a la literatura de nuestro tiempo.

La Conquista del Espacio

M ATERIALMENTE, el hombre aún no ha conquistado el espacio. Pero sí teóricamente. La imaginación ha resuelto casi todos los problemas técnicos de los viajes interplanetarios, y sólo quedan por encontrar los métodos prácticos para poner a prueba las teorías.

E S WILLY LEY, entre los conquistadores teóricos del espacio, de los pocos que poseen, a la par que una absoluta seriedad científica, una fantasía ilimitada.

OTRO extraordinario conquistador del espacio es Chesley Bonestell, quien ha realizado, en el campo artístico, una obra equivalente a la de Willy Ley en los dominios de la ciencia.

"MÁS ALLÁ" se enorgullece en presentar el resultado de la colaboración de estas dos celebridades en "La conquista del Espacio", un libro excepcional bajo los aspectos literario, artístico y científico, cuya primera parte se publica en este número.

(Sigue en la contratapa)

AÑO 1 - N.º 1
JUNIO 1953

SUMARIO

ILUSTRACIÓN DE
LA TAPA
por Salva

Nada más efímero que la estela del cohete que se pierde en la nada... Pero el artista le da permanencia y hace de ella el símbolo del dominio del hombre sobre las rutas infinitas del espacio.

MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA Y DE LA FANTASÍA

Revista mensual de aventuras apasionantes en el mundo de la magia científica.

NOVELA COMPLETA:

EL DÍA DE LOS TRÍFIDOS, por JOHN WYNDHAM

En un mundo que se derrumba, la sociedad humana sobrevive a la horrenda invasión, pero ¡a qué precio!

CUENTOS:

BASUREROS DEL ESPACIO, por ISAAC ASIMOV

Los vagaespacios de Marte luchan por su vida

FILMANDO EL PASADO, por DUDLEY DELI

¿Qué nos aguarda en el pasado?

LOS DEFENSORES, por PHILIP K. DICK

Los hombres máquinas son, a veces, filántropos

UN BALDE DE AIRE, por FRITZ LEIBER

En la Tierra muerta, los últimos rastros de vida... y de sentimientos humanos

NOVEDADES CÓSMICAS:

LA CONQUISTA DEL ESPACIO (I), por WILLY LEY
y CHESLEY BONESTELL

El viaje a la Luna: el primer paso hacia el dominio del universo

EDITORIAL

más allá...

1943. GUERRA. Un escritor de aventuras de ficción científica, Cleve Cartmill, es detenido por la Sección Espionaje Militar del F.B.I.: se lo acusa de haber suministrado al enemigo, a través de un cuento cuya acción transcurre en el futuro, detalles fundamentales de la bomba atómica. La bomba atómica aún no ha estallado. Prácticamente el mundo entero ignora que se está trabajando en ella, y he aquí que este escritor de cuentos fantásticos anticipa detalles significativos acerca de sus principios y de su construcción.

CLEVE CARTMILL se defiende. Cleve Cartmill exhibe centenares de esos cuentos y novelas de ficción científica que están conquistando rápidamente al público de los Estados Unidos como la verdadera expresión literaria de la Era Atómica, y prueba que en ellos están previstos, con detalles que asombran por su finura y precisión, mil posibles caminos de la humanidad, mil sociedades distintas del futuro, mil nuevas conquistas de la Ciencia y de la Técnica; dentro de ellas, por supuesto, la bomba atómica es una de tantas posibilidades...

EL F.B.I. (Departamento Federal de Investigaciones) se rinde a la evidencia, pero el F.B.I. no puede entender todo lo que ese grupo de escritores clarividentes y apasionados ha visto hace tiempo: MÁS ALLÁ del radar y de la sulfamida,

MÁS ALLÁ del avión a chorro y de la bomba atómica, MÁS ALLÁ del robot y de la televisión, está naciendo un mundo nuevo.

CAMBIAN las cosas que nos rodean, cambian las palancas que puede mover el hombre, cambian las alas con que conquista el espacio, cambian los enfoques con que puede mirarse dentro de sí mismo, y junto con ellos cambian la mente y la naturaleza misma del ser humano.

ES POSIBLE que dentro de poco veamos el puñado de robots listos para invadir a Marte; es posible que dentro de poco veamos proyectados en una pantalla los pensamientos que desfilan por nuestra mente; pero ese grupo de extraordinarios escritores está viendo mucho MÁS ALLÁ de todo esto: está viendo la extraordinaria sociedad del futuro; está viendo un mundo mucho más fantástico que todo cuanto pueda soñarse. Y es esa visión asombrosa del futuro humano y de todos los mundos que quizá pueblen el espacio —asombrosa por su imaginación sin límites, asombrosa por su riqueza literaria, asombrosa por su aventura y su intriga— lo que hoy se ofrece, por vez primera a los lectores de habla castellana, en las páginas de MÁS ALLÁ...

PARA AQUELLOS que aman la aventura; para aquéllos que ansían dar un salto hacia el porvenir; para aquéllos que encuentran pálida la fantasía del cuento policial o de la novela burguesa ante la fantasía con que se transforma la realidad... MÁS ALLÁ les ofrece el misterio infinito de la magia científica.

MÁS ALLÁ es una extraordinaria selección realizada en el campo de esa nueva literatura de ficción científica que hoy está apasionando al público del Viejo y del Nuevo Continente.

MÁS ALLÁ es cuento y es novela... MÁS ALLÁ es emoción, lógica, sentimiento, reflexión, ensueño, acción... ¡MÁS ALLÁ viene del futuro y es la literatura que estaba esperando el presente!





Los hombres que habían conquistado Marte viajaban por el espacio en pos de basura —los enormes depósitos de combustible que las astronaves de la Tierra abandonaban en el vacío—, basura de enorme valor, y para capturarla sólo hacía falta coraje. Y una mentira demagógica amenazaba impedirselo...

BASUREROS DEL ESPACIO

por ISAAC ASIMOV

Ilustrado por EMSH

DESDE el pasillo entre las dos únicas cabinas de la astronave, Mario Ríos miraba de mal humor a Ted Long, que estaba sintonizando el aparato de televisión. La transmisión era pésima.

No podía ser de otro modo: estaba demasiado lejos de la Tierra y en mala ubicación, enfrentando al Sol. Pero no se podía esperar que Long lo supiera.

—¿Qué estás buscando? —preguntó Ríos metiéndose de costado por la estrecha puerta.

—Quiero escuchar a Hilder —dijo Long.

Ríos sentóse en el borde de una mesita y empezó a sorber leche por la punta de una lata cónica.

—Es malgastar potencia.

Long frunció el ceño:

—Cada uno tiene derecho a usar su televisor.

—Dentro de lo razonable —replicó Ríos.

RÍOS tenía el cuerpo delgado y las hundidas mejillas características de los marcianos vagaespacios que, pacientemente, merodeaban por las rutas de Marte a la Tierra. Long era más pálido flojo. Aun llevaba las marcas del suelo, aunque ningún marciano de segunda generación podía ser del suelo en el sentido en que lo eran los terráqueos.

—¿A qué llamas razonable? —preguntó Long.

Los labios de Ríos se hicieron aún más finos.

—Considerando que en este viaje no vamos a sacar ni para los gastos, todo uso de energía está fuera de lo razonable.

Long dijo:

—Si estamos perdiendo plata, ¿no sería mejor que volvieras a tu puesto? Es tu turno de guardia.

Ríos gruñó algo incomprensible y desapareció en el pasillo. Long prestó de nuevo su atención al receptor.

La pantalla guiñaba mucho, pero ¡qué se le iba a hacer! El anuncio se escuchó bien, y las luces comenzaron a enfocar el conocido rostro con barbita que pronto llenó la pantalla.

La voz, impresionante a pesar de los ruidos y distorsiones, comenzó:

—Conciudadanos de la Tierra...

RÍOS vio la radio-señal al entrar en el cuarto de controles. Por un momento sintió las manos húmedas, y pensó que era el pip del radar; pero era sólo su conciencia culpable. No debía haber salido del cuarto estando de guardia; aunque todos los vagaespacios lo hacían. Pero perder un

hallazgo por haber salido durante los cinco minutos críticos era la pesadilla usual.

Ríos prendió el multi-radar. Era malgastar potencia, pero quería estar seguro.

El espacio estaba libre, salvo por los ecos distantes de las astronaves de otros vaguespacios.

Encendió su comunicador y en la pantalla apareció la larga nariz de Richard Swenson, copiloto de la nave más cercana, en viaje hacia Marte.

—Hola, Mario —dijo Swenson.

—¿Novedades?

Hubo más de un segundo de intervalo hasta el siguiente comentario de Swenson, pues la velocidad de las ondas electromagnéticas no es infinita.

—¿Qué día tuvimos!

—¿Encontraron algo? Te felicito.

—Sí; si la hubiéramos cazado. Pero se nos escapó. ¿Te imaginas un imbécil de piloto que no sabe ni manejar el mecanismo de expulsión? La largó con tal ángulo que ahora se está alejando de la eclíptica para siempre. Era sólo una envoltura interna, y ya te imaginas las toneladas de propulsión que gasté en acelerar y frenar yéndola a buscar a las órbitas usuales. ¡Lo hubieras oído a Canuto!

Canuto era el hermano y socio de Richard.

—Enojado, ¿eh?

—¿Enojado? Casi me mata. Pero es que ya hace cinco meses que estamos en el espacio, y andamos un poco nerviosos. Ya sabes.

—Ya sé.

—¿Y ustedes qué tal, Mario?

Mario hizo como si escupiera algo.

—Así. Dos envolturas en quince días... Y tuve que correrlas lejos.

—¿Grandes?

—¿Estás soñando? Las podía haber empujado a dedo hasta Phobos. Es el peor viaje que recuerdo. Sólo hace dos

meses que salimos y ya estoy peleándome con Long todo el tiempo.

Hubo una pausa más larga que el retraso electromagnético. Luego Swenson dijo:

—¿Qué tal tipo es? Long, quiero decir.

Ríos miró por sobre su hombro. Los crujidos del televisor se oían desde la otra cabina.

—No lo entiendo. Me dice, a la semana de salir: “Mario, ¿por qué eres un vagaespacios?”. Yo lo miro y le digo: “Para ganarme la vida, hombre. ¿Para qué, si no?”. ¿Qué te parece la pregunta? Y eso no es nada. Me contesta: “No es por eso, Mario”. Él me dice a mí, ¿te das cuenta? Me dice: “Eres un vagaespacios porque así hacen las cosas los marcianos”.

Swenson preguntó:

—Y ¿qué quiso decir con eso?

Ríos se encogió de hombros.

—Qué se yo. Y ahora está escuchando por ultramicroonda a un tal Hilder, que habla desde la Tierra.

—¿Hilder? Es un político de allá, ¿no? Senador o algo así...

—Creo que sí. Long se trajo como ocho kilos de libros sobre la Tierra.

—Peso muerto, ¿eh? Bueno, voy a atender los radares porque si pierdo otra mi hermano me descuarta.

Ríos cerró el comunicador y barrió el espacio con el multi-radar. Nada todavía.

SE sintió un poco mejor. La mala suerte siempre es peor si los demás están juntando envoltura tras envoltura, que van cayendo en espiral en las forjas de Phobos con las marcas de todo el mundo menos la de uno. Además, había desahogado un poco de su resentimiento contra Long.

Es un error asociarse con un novato. Piensan que lo que uno quiere es charla; especialmente Long, con sus eternas teorías sobre el gran papel futuro de Marte en el progreso

humano. Y lo que Ríos quería no era charla sino algunas envolturas a su nombre.

En realidad no había tenido otro remedio. Long era bien conocido en Marte como ingeniero de minas y amigo del Comisionado Sankov. No se puede rechazar a un tipo así sin probarlo. No fue necesario preguntarle por qué había abandonado un buen puesto; Long mismo se apresuró a explicárselo.

—Tenía que salir del suelo, Mario —dijo—. El futuro de Marte está en el espacio, no en las minas.

Por desgracia era imposible salir solo. El espacio aplasta al más duro con su soledad. Y más de dos significaba una nave más grande..., o sea mucho más cara.

Era raro que dos socios se aguantaran más que seis meses en el espacio. Hasta Richard y Canuto, que eran hermanos, no se animaban a salir juntos dos veces seguidas. Había que ir cambiando de socio...

Oh, bueno. El espacio estaba limpio. Ríos decidió ir a suavizar las asperezas de su conversación con Long. Como veterano, le tocaba dar el ejemplo de buen carácter.

Se incorporó y bajó los tres escalones del pasillo que llevaba a la otra cabina.

OTRA vez se encontró Ríos en el pasillo contemplando a Long, que se hallaba pegado a la pantalla del televisor.

—¿De qué está hablando el terráqueo? —preguntó amablemente.

—Está contando la historia de los viajes interplanetarios. Cosas viejas, pero lo hace bien, con fotos y dibujos en colores...

Corroborando lo dicho por Long, la cara barbuda fue reemplazada en la pantalla por el esquema de una astronave. La voz de Hilder fue nombrando las partes más importantes, que aparecían coloreadas por turno: la micropila protónica para la energía, los autocontroles cibernéticos...

Luego Hilder volvió a la pantalla.

—Y ahora, ¿qué mueve a la nave? ¿Cómo sale de la Tierra?

Todo el mundo lo sabía, pero la voz de Hilder era como una droga. Parecía revelar el secreto de los siglos en vez del sistema de propulsión de una astronave. Hasta Ríos sintió el suspenso, aunque había pasado en el espacio la mayor parte de su vida.

Hilder prosiguió:

—Los científicos le dan distintos nombres: Ley de Acción y Reacción; Tercera Ley de Newton; Conservación del Impulso. Nosotros no necesitamos darle nombres; basta con que usemos el sentido común. Al nadar, empujamos el agua hacia atrás y así nos movemos hacia adelante. Al caminar empujamos contra el suelo. Nada puede moverse hacia adelante si no hay otra cosa que se mueva hacia atrás. Es el precio que hay que pagar.

»Y ahora imaginemos una astronave que sale de la Tierra. Para que suba, algo debe moverse hacia abajo. Como pesa cien mil toneladas, es mucho el material que debe bajar. Tanto, en realidad, que no hay sitio a bordo para él.

»Debe construirse un compartimento especial detrás de la nave para contenerlo.

De nuevo desapareció Hilder y se vio el esquema. Disminuyó de tamaño y en su parte posterior apareció un cono truncado con brillantes letras que indicaban: MATERIAL PARA EXPULSAR.

—Pero ahora —dijo Hilder— el peso de la nave se ha hecho mayor. Se necesita más propulsión, y más, y más...

La nave propiamente dicha disminuyó enormemente en el esquema, y apareció una nueva envoltura cónica, más grande, y luego otra, inmensa. La parte útil de aquella mole era apenas un punto rojo.

Ríos protestó:

—¡Éstas son cosas de jardín de infantes!

—No para la gente a quien él se dirige —replicó Long—. La Tierra no es Marte. Allí hay millones que jamás han visto una astronave.

Hilder estaba diciendo:

—Cuando el material dentro de la primera envoltura se ha gastado, la envoltura se suelta y queda en el espacio.

La envoltura exterior se desprendió del resto en el esquema.

—Después sale la segunda —dijo Hilder—, y si el viaje es largo, la tercera también.

Ahora el punto rojo estaba solo en el dibujo, y los tres conos truncados flotaban detrás de él.

—Esas envolturas representan cien mil toneladas de tungsteno, magnesio, aluminio y acero. Escapan para siempre de la Tierra. Los vagaespacios de Marte esperan en sus naves a lo largo de las rutas comerciales y recogen esas envolturas y las llevan a Marte. No pagan un centavo a la Tierra por ellas, son despojos que pertenecen a la nave que los encuentra.

RÍOS dijo:

—Nosotros arriesgamos nuestras naves y nuestras vidas. Y si no las cazamos nosotros, se pierden. ¿Qué le importa a la Tierra?

—Mira —dijo Long—, no ha hecho más que hablar de las cosas que pierde la Tierra por culpa de Marte, Venus y la Luna.

—Pero a cambio de eso, ¡cada vez producimos más hierro!

—Y la mayor parte vuelve a Marte. Si se puede creer en su cifras, la Tierra ha invertido doscientos billones de dólares en Marte, y ha recibido de vuelta hierro por valor de cinco billones. Y eso es lo que interesa a la gente que paga impuestos en la Tierra. ¡Es su dinero!

Hilder estaba otra vez en la pantalla.